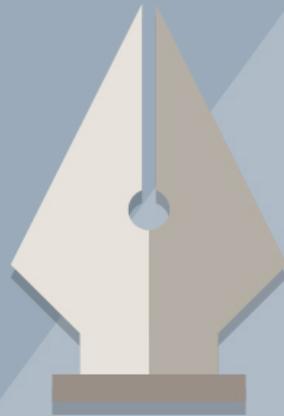


Cuentiembre. El jugador numero 15

Albert Gamundi Sr

El jugador número 15

#Cuentiembre



Albert Gamundi Sr.

Capítulo 1

#Cuentiembre

#AlbertGamundisr

3r relato

“Voy a enseñarte que tan cruel es este deporte”

- Atsushi Murasakibara, Kuroko no Basuke-El jugador número quince Después de que los últimos diez minutos de la cuarta parte expirasen el marcador dio la señal sonora de fin del partido. Mientras un equipo se abrazaba y celebraba la victoria animosamente, la formación derrotada guardaba silencio, era una señal que indicaba que la tormenta se avecinaba. El entrenador los animó a ir a saludar a su oponente antes de regresar al vestuario. Ambos equipos se pusieron en fila india, avanzaron cruzando y chocando las manos con sus rivales, era el ritual que les esperaba después de cada partido. Los truenos se sentían a lo lejos en la moral de los jugadores, desde las gradas Jackson, el apodo del padrino de uno de los jugadores del equipo derrotado, era el único espectador que veía la escena como era en realidad. Los padres de los jugadores intercambiaron palabras de ánimos y otros formalismos pacíficos propios de un espectáculo deportivo.

Una vez terminaron los saludos los participantes de la contienda se dirigieron a los vestidores. El entrenador los felicitó por su dura lucha y salió del pabellón a tomar un café. Jackson que se temía lo peor salió a increpar al responsable de los jóvenes deportistas. - Señor Castillo el partido aún no ha terminado para estos chicos-. Se dirigió Jackson al entrenador con tono severo. - Los chicos han luchado bien, no han dado más de si, sobretodo tu chico-. Castillo se llevó un cigarrillo a la boca, ofreciendo otro a su interlocutor. - No tienes idea de lo que ocurre en los vestuarios, tampoco tienes idea de lo que ocurre en el colegio, ni si quiera sabes como se sienten los jugadores, sabrás mucho de baloncesto, pero es tan importante el espíritu de unidad como esa zona tan vulnerable que les ordenas por defensa-. Agrió el tono el señor Jackson. - Cállese Jackson, acepte este cigarrillo y déjelo todo en mis manos-. El entrenador Castillo hacía oídos sordos a todo aquél que no supiera más que él de baloncesto. El padrino suspiró. - No quería llegar a esto, pero vas a terminar la temporada sin Vicente. - Vicente no es un gran anotador, es un hombre al que saco a jugar porque hace un poco de todo, no se especializa en nada pero le necesito en el juego-. Dijo con voz severa el entrenador. - No lo retiraré del equipo por lo que le enseñes o lo que haga en el juego, es precisamente por lo que no haces y lo que no enseñas-.

Algún dia entenderás esto.

Cuando salió del vestidor, Vicente Carter andaba cabizbajo y cojeaba de una forma extraña. - Tenemos que charlar, pero no aquí, volvamos a casa-. Advirtió severo y en voz baja Jackson. El lesionado jugador, hecho que aún no conocía el padrino, entró en el coche ahogando un grito de dolor. El viaje de regreso a casa fue un calvario para el jugador, bajo las zapatillas el pie le dolía un infierno. Una vez en casa, el jugador no se tendía de pie, sudaba como un pollo asado. Se desplomó al suelo, su pie no lo resistió más y el jugador liberó al grito de dolor. - ¡Vicente, no!-. Gritó Jackson con una fuerza que consiguió hacer temblar a los cristales. Bajo las empañadas gafas por las lágrimas de Jackson se encontraba el chico respirando dificultosamente por el dolor del pie roto. El padrino cargó con él sobre los hombros, y lo cargó hasta el hospital que se encontraba a cien metros de donde vivía.

El padrino entró en el hospital con el lisiado jugador, delante de recepción pidió atención médica urgente. El hombre sujetó con fuerza al jugador hasta que una enfermera apareció con una silla de ruedas. - Deja al chico aquí y dime que le ha pasado-. Le increpó la enfermera. - Rotura de pie, posiblemente-. Fue su respuesta. Después de la breve charla, la mujer desapareció con el chico por el pasillo de urgencias. - Estará en las mejores manos, se lo aseguro-. Trató la recepcionista de animar a Jackson con estas palabras. - Pero necesito que me rellene este formulario-. El hombre uspiró y accedió a hacerlo, pero en su cabeza solo había un plan para cuando Vicente se recuperase, mudarse a la meca del baloncesto. Aunque no era un asunto cerrado del todo, una llamada podría significar la vida como deportista de Carter o el inicio de su carrera como jugador en silla de ruedas.

Francis Jackson salió fuera del hospital, el cielo amenazaba tormenta, pero esa era una tormenta natural. - Conociendo la crueldad del adolescente, que no es niño ni tampoco es adulto, podía comprender que aún quedaban trazas de la crueldad infantil, las cuales podían ramificar en edades adultas. Cuando Vicente se recuperase del pie sería el momento en que tomase una decisión. Con las primeras gotas de lluvia sobre sí tomó su teléfono móvil, marcó el prefijo correspondiente y pasó media hora bajo la llovizna negociando las cláusulas de un contrato para ser entrenador. A medida que la conversación llegaba a su fin, Jackson no pudo evitar llorar. Cuando colgó el teléfono tuvo que contener sus deseos de venganza en favor del jugador número quince. Después de varias horas de espera, interminables tanto para Francis como para Vicente, ambos pudieron encontrarse en una habitación en el segundo piso. Tirado en una cama y mirando al techo se encontraba el lisiado jugador. - Saldré de esta, pero no quiero seguir jugando baloncesto donde no se me quiere-

.

Argumentó delante de los enfermeros y de Francis. - Chico de momento olvídate del baloncesto por unos meses, tienes suerte de solo tener un esguince, en unos meses podrás volver a caminar solo, mientras deberás usar muletas-. Sentenció en un tono desganado el médico. Tras la visita del doctor ambos se quedaron solos en la habitación. - Mañana mismo voy a denunciar a todo el equipo, y, en especial al entrenador Castillo por no hacerme caso-. Vicente guardó silencio durante el resto de la noche y los días que le siguieron hasta que llegó el juicio al cabo de unos meses. El mejor abogado de la ciudad se interesó por su caso, pues en su día fue un alumno de Jackson y denegó cobrar nada por el juicio en todo momento.

El juicio terminó con solo una indemnización económica importante para Vicente, cobrando los gastos médicos a parte. Bajo la mirada cargada de odio de sus compañeros, el jugador salió de la sala con las muletas. Fuera de ella les esperaba un conocido de Francis para regresar a casa. Una vez puso los pies en ella, Vicente se asombró viendo que todo estaba empaquetado. - Hijo, te voy a dar una oportunidad que puede que solo se te presente una vez en la vida-. Afirmó después de tragar saliva al joven jugador. - ¿Quieres irte a vivir a los Estados Unidos?, he conseguido que seas aceptado en una escuela donde tienen un equipo que esta interesado en ti, a su vez recibirías una pensión para que puedas vivir y permitirte algún gasto. - Vicente miró fijamente a su padrino, le aguantó la mirada varios minutos en silencio, frente a frente, el novato y el veterano, la agilidad contra la potencia física, la juventud contra la madurez. - Acepto, cuando nos vamos...-. Preguntó Vicente con la mirada fría. - Mañana a las nueve sale el avión a California, siento que no tengas tiempo de despedirte de nadie.

El jugador empacó sus últimos objetos personales durante la noche, llamó a sus dos mas fieles amigos para comunicarles la noticia, se despidió de ellos por teléfono y a la mañana siguiente se los encontró en el aeropuerto. Un abrazo y unas palmadas en la espalda fueron la carta de despedida a su amigo de toda la vida.

Dos días más tarde, después de reposar del viaje, haberse instalado en la nueva casa cerca de la playa y haber-se presentado a las primeras clases, entró en el gimnasio de su nuevo instituto. - Good morning to all, I'm Vicente Carter the new player of this team-. Se presentó el ágil jugador esperando una respuesta de sus compañeros. El equipo estaba compuesto a partes iguales por jugadores afroamericanos como hijos de europeos. El aire que respiraba del lugar le hacía sentir lejos de casa, a sus ojos le parecían un cuerpo de élite disciplinado y organizado en una telaraña perfecta que atraparía a la victoria como si de un insecto se tratase. - Bienvenido al equipo, soy Alexandra Stickel entrenadora de los Californian Sharks, tengo buenas referencias de tu padrino, pero aunque seas el protegido de un prodigio del baloncesto no te pondremos esto nada fácil.

Después de una charla sobre las normas de conducta del equipo y la trayectoria deportista del recién legado del viejo continente, empezó el entrenamiento con media hora de vueltas a la pista. Se le había advertido del peso de la preparación física en ese equipo, pero eso no fue un obstáculo para que el europeo aguantase esa primera parte de la rutina. La preparación física continuó con un circuito de flexiones, abdominales, sentadillas y suicidios en último lugar. Todo lo que tenía la entrenadora de buen ver, lo que se podría esperar de la hermana mayor de la animadora y modelo Andrea Stickel, era proporcional a la dureza de las prácticas de su hermana. - El baloncesto es un deporte cruel, os hará sacar lo peor de vosotros cuando no os quede fuerza, es por ello que prefiero que salga aquí y no en la pista, recordad que sois tiburones, la cancha es vuestro océano. - Los tiburones son animales que no suelen atacar a los humanos, pero pueden responder agresivamente cuando hay sangre en su hábitat, empiezo a comprender la naturaleza de este equipo-. Pensó Vicente para sus adentros. Después de una hora completa de circuito, dedicaron una última media hora a jugar un partido.

En el equipo de Vicente, en el cual no tardaron en americanizar su nombre llamándolo "Vince Carter", igual que el ex-jugador de los Toronto Raptor y los New Jersey Nets en su momento, el cual destacaba por ser un alapivote con gran agilidad y una potencia de salto que le permite hacer poderosos mates. A lo largo del partido Vince vio como lo integraban en la ofensiva, permitiendo que sacase a la luz su capacidad de tiro a distancias de cinco a seis metros de la anilla. En ese equipo era inusual, pero bien visto, que la técnica del Pick&roll, un bloqueo con continuación del jugador que hace la técnica, se fuera usada con frecuencia por el recién llegado. Los California Sharks eran especialistas en correr con el balón y hacer acrobacias con los brazos en el aire, como si de monos de feria se tratase su técnica era refinada. Sin embargo, su defensa también estaba a la par de la elegancia y la técnica de su ofensiva.

Una vez terminó el entrenamiento el equipo se dispersó, cada jugador volvió a sus rutinas personales. - Carter, tengo algo para ti-. La entrenadora Stickel entregó un bulto de ropa a Vince. Se trataba del equipamiento de Vince, le había tocado llevar el número 15, tal vez fue casualidad o motivos que solo el destino conocía que llevara el mismo número que en Europa. - Quiero verte a la máxima potencia este Sábado contra los Bears, me inspiras confianza-. Agregó ella en un inglés casi perfecto. El europeo se sonrojó con sus palabras, se dirigió al vestidor y se cambió de ropa. Fuera, en la calle, la brisa marina le inundaba las fosas nasales. Chicas en bikini, jugadores de baloncesto callejero, patinadores de todo tipo y un calor propio de la primavera que acompañaba, era todo idóneo para ir a jugar un partido en la calle, pero el entrenamiento había agarrotado sus músculos y debía descansar.

Su primer partido oficial en América era su meta más próxima, quedaba solo el viernes para descansar antes del partido. - Debo aprovechar hoy

parte de mañana para descansar, a media tarde haré algunos ejercicios de tiro para estar fresco antes del partido. Sin apenas darse cuenta del paso del tiempo, el cual se escabulló como el agua entre los dedos de quien quiere cazarla, llegó el sábado por la mañana. El partido no sería hasta por la noche, Carter desconocía ese dato, por lo que dedicó la mayor parte de ese día a calentar. Estuvo jugando en una solitaria cancha, haciendo tiros fade away, tratando de alcanzar una mayor separación en ese salto de suspensión atrás, practicó las fintas de tiro con salida por la derecha y la izquierda, continuó con algunos reversos y cuando notó que su cuerpo le pidió un descanso se retiró a casa a descansar. Se duchó, tomó una cerveza fría y se sentó a ver la tele con Francis, el cual devoraba pipas saladas como si no hubiera mañana. - Parece que soy yo, y no tu, quien debe jugar ese partido-. Abrió con tales palabras una conversación Francis. - No sé quién son los Bears, pero pienso ir a por ellos con todo lo que tengo-. Aseguró animosamente Vince. - Para ganar un partido no basta con amar al baloncesto o ser un gran jugador individual, has abandonado un equipo donde primaban las habilidades individuales por encima del espíritu deportivo, te destrozaron el pie porque te consideraban culpable de su derrota, no eras un gran anotador pero tus habilidades intangibles en las actas marcaban la diferencia, tienes que ser parte del equipo-. Carter se deshinchó con las palabras de su tutor, él no sabía la verdad por la cual él no mostró sus verdaderas habilidades de tiro. Tras esas palabras la conversación se zanjó, en la ele echaban un programa que se dedicaban a hablar de deportes de pelota, aunque en todos destacaban a las animadoras. - Ves esa chica que lidera al grupo de cheerreader, esa es Andrea Stickel, tu entrenadora os cortaría los testículos si perdiereis por mirarle el escote-. Sentenció agresivamente Francis antes de partir una pipa descartadamente. - Seamos realistas, la chica está de buen ver-. El padrino miró con una mirada furtiva a Carter. - Te permito aquí estas palabras, pero en la cancha tienes una relación liberal con el balón, lo compartes con tus compañeros y lo recuperas de las manos de tus enemigos, las mujeres son como serpientes, no te puedes fiar de la mayoría.

Pero si llevas una piel de serpiente en la cartera, eso te dará suerte con ellas-. Las palabras de Francis ponían sobre la mesa que era un hombre que había amado a muchas mujeres, probablemente todas ellas solo tenían intereses materiales en él. - Ahora que ya has babeado suficiente a la señorita Stickel, quiero que te centres en ese partido, va a ser tu carta de presentación en un mundo cruel...-. Vince hizo un gesto con la mano de haber oído suficiente. Francis suspiró y regresó a comer pipas. - Solo espero que no se le haya subido a la cabeza el calor californiano, no sabe a que se enfrenta.

Vince Carter se estiró en la cama de su cuarto, solo salió de él para comer algo, el resto de la tarde lo pasó observando el número 15 estampado en su camiseta y en los pantalones. A su mente venían todos los funestos momentos que pasó con el anterior equipo, también recordó como él era

excluido de las victorias y todas las expresiones que sufrió "colador", "paquete", "medio estorbo", "inútil", "manos de mantequilla". Cerró los ojos y después cerró el puño para descargar un sonoro golpe en la pared. Con los ojos fritos por la rabia se incorporó, alguien llamó a la puerta. - Adelante, por favor-. Dijo en voz formal. Por la puerta de la habitación apareció Alexandra, la cual venía con la intención de charlar con Vicente. - Después de lo que me contaste sobre tu trayectoria deportiva, estuve pensando mucho en ello. Debo decirte algo, aquí también vas a sufrir, muchos jugadores vienen de la calle y conocen técnicas para provocarte daños, buscarán provocar tu ira, tu solo suelta aire y juega como sabes, no tomes esto como una riña, soy tu entrenadora y es mi deber conocer como se sienten sus jugadores. - Vince se confesó con lágrimas en los ojos delante de su maestra, ésta lo abrazó y dejó que descargase todo el odio que albergaba, al cabo de unos minutos se separaron y el jugador preparó su bolsa para ir a presentar batalla. - Perdón por lo de antes, Francis, la soberbia me cegaba, por favor ven a verme, tengo que darlo todo contra los Bears. - Recuerda quien te va a patear el culo como la mires a ella-. Bromeó el padrino. - Ya lo sé que mi hermana es carne de deseos insanos, pero ese es su trabajo y el que le ponga la mano encima recibirá un regalo-.

Amenazó la entrenadora con un tono muy serio. - En cualquier caso tengo ganas de conocer a nuestro rival, el tiempo no espera a nadie-. Cargado de confianza otra vez, el rookie, se preparaba para hacer su debut en el continente americano.

Llegaron a la arena de juego con media hora escasa para prepararse, parte del equipo demoró en llegar por el tráfico o por su falta de puntualidad natural. Tras un calentamiento suave, empezó un partido muy reñido en el que Vince pasó los dos primeros tiempos sentado en el banquillo observando. Los nervios y las ansias de jugar le hacían sentir mal, al borde de hundirse, su entrenadora era consciente de ello, pero esa noche él era la carta clave en ese encuentro. Cuando se estancase el juego en el tercer tiempo saldría Vince para reventar el tablero de juego con todo su repertorio. Cuando pasaron tres minutos del tercer cuarto, el ala-pivote que cubría la izquierda, Sam well Jones cayó rendido al suelo. La entrenadora observó la escena y con una voz firme anunció: Carter, ganate la camiseta, sé que te mueres de ganas por jugar, este es tu equipo, aporta tu gota de sudor al conflicto-. Ella le dio una palmada en el culo. Vince había dejado de responder a estímulos humanos. En el cambio de jugador las animadoras salieron momentáneamente a bailar, el sustituto ni siquiera reparó en Andrea, su mirada estaba vacía, se cruzó con Samwell. - Vince we trust in you-. Le dijo Jones a la altura de la oreja. Vince asintió con un sonido gutural, su concentración era plena. Cuando pisó el terreno de juego oyó la ovación del público que esperaba ansioso más espectáculo, era su momento. na vez volvió a correr el tiempo, contrariamente a lo que esperaba el público, no vieron a Vince penetrar como un salvaje en la fatigada defensa en zona enemiga. Practicó una

exhibición de tiros de larga distancia, obligando a los defensores interiores a moverse. Una vez atrajo la atención de ellos, tras anotar varios tantos, empezó a dar pasos a los pivotes que haciendo acopio de las fuerzas que les quedasen y de sus colosales cuerpos terminaron de ablandar la zona. En defensa Vince se convirtió en un depredador, era una araña que se movía en una gran telaraña formada por los cinco jugadores. Sus reflejos le permitieron efectuar varios robos de balón e incluso bloquear algún tiro con su poderoso salto. A medida que el tiempo corría, su emoción era cada vez mayor, con el deporte corriendo por sus venas abandonó la comodidad de la postura de tiro, empezó a penetrar en las defensas enemigas con entradas. A falta de dos minutos para el final del partido, todo parecía sentenciado para los Bears, tres puntos de ventaja no eran un muro consistente para los California Sharks. Pero los Bears también tenían un as en la manga, los osos sacaron a un jugador que remplazaba al que debía marcar Vicente. Tenía un aspecto lúgubre, daba medio miedo y no parecía tener demasiado peligro. Todo lo contrario, resultó ser un jugador que en un abrir y cerrar de ojos dribló bajo las piernas de Carter, corrió todo el campo solo y evadió en uno contra uno a los dos Sharks que consiguieron alcanzarle para detener su paso. Éste hizo un disparo fade away que terminó con un grito de In yo' face, que significa en tu cara, por parte de un comentarista que se emocionó. La distancia era de un solo punto, quedaba poco más de un minuto para el final del partido. Los Sharks veían que todo llegaría a su fin, debían anotar una canasta más para asegurar restablecer la diferencia de puntos, pero una defensa en toda la cancha por parte de los Bears supuso que perdiesen el balón al tratar de bajar-lo. Un triple por parte del recién llegado del equipo contrario puso a los Bears dos puntos por delante, la gente se mordía las uñas o trataba de buscar una salida a su tensión. Esta terminó cuando los Sharks se vieron forzados a tirar el balón de un campo a otro sobre la bocina, pero el milagro no llegó y perdieron delante del enemigo.

Carter no sabía como sentirse, había puesto toda la carne en el asador, pero aún así perdió. El lúgubre jugador del equipo contrario se acercó a él. - V olvamos a jugar otra vez, Jugador número quince. Eres un peligro con balón o sin él-. Los ojos de Vicente Carter se abrieron como platos, se abrazó a su oponente y el clamor del público los arropó. La noche terminó con una foto de los dos equipos, y una tercera foto secreta de Francis Jackson tomando a Andrea Stickel por la cintura. El padrino resultó ser peor que el tutelado.